

Capacitador Sermones

FEBRERO 2024

<u>Sermón del 3 de marzo</u>	2
<u>Sermón del 10 de marzo</u>	10
<u>Sermón del 17 de marzo</u>	19
<u>Sermón del 24 de Marzo</u>	27
<u>Sermón del 28 de Marzo</u>	36
<u>Sermón del 29 de Marzo</u>	45
<u>Sermón del 30 de Marzo</u>	52
<u>Sermón del 31 de Marzo</u>	60

Sermón del 3 de marzo de 2024 – Tercer domingo de preparación para la Pascua

Inicio

VIDEO <https://youtu.be/xYkPfOkvK1g> - El juego de los opuestos

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo de Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 19:1-14 • Éxodo 20:1-17 • 1 Corintios 1:18-25 • Juan 2:13-22

El tema de esta semana es **la reverencia y adoración a Dios**. En el Salmo que nos llama a adorar, leemos un cántico de alabanza y adoración que declara la grandeza de Dios revelada en la naturaleza y en su ley. En Éxodo, leemos acerca de los diez mandamientos que incluyen instrucciones para adorar a Dios. En 1 Corintios, debemos reconocer el poder y la sabiduría de Dios tal como se muestran en su logro en la cruz. Y en el Libro de Juan, vemos a Jesús limpiando el templo de la irreverencia que se permitía que existiera allí para que todas las personas pudieran participar en la adoración.

La verdadera Pasión de Cristo Juan 2:13-22

¿Qué es lo que te hace hervir la sangre? ¿Es cuando alguien te corta el paso en el tráfico? O tal vez sea cuando eres testigo de un acto de injusticia. ¿Qué es lo que te motiva a la acción? ¿Qué es lo que te haría dar un paso al frente incluso cuando sabes que la mayoría de las personas permanecerían en silencio?

Hoy vamos a ver un evento que saca a relucir la justa ira de Jesús, algo que le molesta de una manera que rara vez vemos en ningún otro lugar de los evangelios. Vamos a descubrir qué es lo que le enoja y qué decide hacer al respecto. Y, con suerte, veremos por qué es igualmente importante para nosotros ser conmovidos como lo fue Jesús.

Este día es el tercer domingo de preparación para la Pascua. Como tal, veremos en este pasaje en el que Jesús alude a un tiempo en que resucitará al tercer día. Entonces, leamos **Juan 2:13-22** y descubramos la *verdadera* pasión de Cristo.

Lee **Juan 2:13-22**

Al comienzo de esta porción de las Escrituras, leemos que la Pascua estaba cercana. Esta fue la razón por la que Jesús subió a Jerusalén. Repasemos brevemente la Pascua y su significado. La Pascua es la festividad judía que conmemora la liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto. Este es un recordatorio de la plaga final en Egipto, cuando morirían los primogénitos de cada

casa, excepto aquellos que hubieran matado un cordero y hubieran usado su sangre para cubrir el marco de la puerta de su casa. ¡Esto era algo tremendo!

Sabemos que Jesús es ahora *nuestro* cordero pascual que fue inmolado, y es *su* sangre la que se muestra sobre los dinteles de las puertas de *nuestros* corazones. No sólo eso, sino que, en su muerte, él fue el primogénito que tomó sobre sí la muerte por nosotros, para que ahora la muerte no nos retenga. Ya no somos esclavos del pecado y la muerte. Participamos diariamente de la Pascua y disfrutamos de pleno acceso al Padre a través de Cristo. Entonces, examinemos ahora la Perícopa de hoy.

14 Y en el Templo halló a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y también a otros que, instalados en sus mesas, cambiaban dinero. 15 Entonces, haciendo un látigo de cuerdas, echó a todos del Templo, juntamente con sus ovejas y sus bueyes; regó por el suelo las monedas de los que cambiaban dinero y derribó sus mesas. 16 A los que vendían las palomas les dijo:

— ¡Saquen esto de aquí! ¡No conviertan la casa de mi Padre en un mercado!

17 Sus discípulos se acordaron de que está escrito: «El celo por tu casa me consumirá» (Juan 2:14-17 NVI)

Lo siguiente que se menciona en este pasaje es que Jesús nota que todos los comerciantes, así como todos los animales para el sacrificio, se agolpan en los atrios del templo. Habría sido prohibitivo para las familias judías transportar ganado vacuno y ovino a largas distancias. Estos vendedores afirmarían que estaban cubriendo una necesidad que estos cansados y devotos

seguidores de Dios habrían tenido después de un viaje tan largo. Además, se debía recaudar un impuesto, pero las monedas que la mayoría de estos viajeros tenían en su poder eran monedas romanas, que no habrían sido aprobadas para los impuestos del templo. ¿Era esto de alguna manera un problema para Jesús?

Lo siguiente que Jesús habría notado es que la fila de personas y animales para ser sacrificados se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Un verdadero río de sangre corría del templo. La casa del Señor se había convertido en matadero y cueva de ladrones, como se llamaba en los otros relatos evangélicos. Imagina la visión de semejante matanza y el olor a sangre y excrementos de animales. ¿Se suponía que este espectáculo acercaría a la gente a Dios?

Y luego sucede. Jesús entra en modo acción. Hace un látigo de cuerdas y desaloja los patios del templo, haciendo que el ganado y las ovejas asustados se vuelvan locos. Vuelca las mesas de los comerciantes y ellos también salen corriendo.

Entonces, ¿qué fue lo que molestó tanto a Jesús? Vemos en las Escrituras que él menciona que la casa de su Padre debe ser un lugar de oración. (**Mateo 21:13**). Los eruditos nos dicen que los comerciantes y los animales estaban ubicados en los atrios exteriores. Aquí habría sido donde a los gentiles se les permitía buscar a Dios. Como no judíos, no podían ir más lejos. Esto no afectaba a los judíos, ya que estos todavía podían adorar a Dios sin distracciones ni obstáculos, no así los “gentiles temerosos de Dios”.

Desafortunadamente, poner obstáculos en el camino de la gente hacia la adoración de Dios se había convertido en algo común para los judíos. Pero poner obstáculos en el camino de la capacidad de

otros para experimentar a Dios es una empresa peligrosa. **Lucas 17:2** dice:

2 Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino atada al cuello que servir de tropiezo a uno solo de estos pequeños. (Lucas 17:2 NVI)

¿Esto todavía sucede hoy? Yo diría que, así como los judíos se lo pusieron difícil a los gentiles, la iglesia a menudo se lo pone difícil a los no creyentes. Si Jesús mostró justa ira por lo que estaba sucediendo en aquel entonces, tal vez queramos preguntarnos cómo se sentiría acerca de lo que está sucediendo hoy. O una mejor pregunta podría ser: ¿cómo creemos que le gustaría que respondiéramos?

¿Cuáles son algunas de las cosas que la iglesia ha hecho, que han impedido que otros se comprometan y adoren a Dios?

- Dar una “carnada” y luego hacer un cambio. (Es decir: ofrecer gracia para entrar, pero seguir la ley para permanecer dentro).
- Dar un ultimátum respecto de determinadas conductas como condiciones de aceptación y compañerismo.
- Protestar contra ciertos grupos de personas.
- Ser conocida más por lo que como iglesia desapruueba que por lo que sí apoya.
- No encontrar un sentido de pertenencia o comunidad.
- Las preguntas legítimas se descartan o se dejan sin respuesta.

La historia continúa: *18 Entonces los judíos reaccionaron, preguntándole: — ¿Qué señal puedes mostrarnos para actuar de esta manera? 19 —Destruyan este templo —respondió Jesús—, y lo levantaré de nuevo en tres días. (Juan 2:18-19 NVI)*

Cuando los judíos le pidieron a Jesús una señal de su autoridad para hacer lo que hizo, él les responde diciéndoles que, si destruyen este templo, lo reconstruirá en tres días. Se burlaron de su respuesta porque no tenían idea del hecho de que él estaba profetizando acerca de su propia resurrección de entre los muertos. Jesús habría sabido que esto es algo que la multitud probablemente recordaría una vez que se informara que Jesús había resucitado.

Lo que esto significa es que Jesús se convierte en el nuevo templo. La adoración existiría a través de él. Nunca más serían necesarios sacrificios sangrientos. Jesús se convirtió en el sacrificio, de una vez por todas. Jesús se ha convertido para nosotros en el lugar donde encontramos la relación con Dios. Es donde obtenemos acceso. En **Juan 4:23-24**, le dice a la mujer samaritana que viene el tiempo en que los verdaderos adoradores no adorarán en el templo, sino en Espíritu y en Verdad. Porque, cuando Jesús asciende al Padre, nosotros, el Cuerpo de Cristo, somos el nuevo templo. Llevamos con nosotros la santidad de Dios. Somos el templo de Dios. Todos nosotros, como creyentes, debemos ser el lugar donde otros puedan ver una verdadera representación de Jesús.

¿Qué pasaría si, como iglesia, nos especializáramos en la siguiente verdad?

Representamos al Dios vivo, donde nos convertimos en este templo móvil de Dios como siervos de este mundo para lavar los pies de los pecadores mostrando generosidad, amor y bondad y aceptación.

¿Defender a los marginados? ¿Cómo sería eso si tomáramos en serio nuestra identidad?

20 Ellos respondieron: —Tardaron cuarenta y seis años en construir este Templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días? 21 Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo. 22 Así, pues, cuando se levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús. (Juan 2:20-22 NVI)

Cristo se convirtió en el cordero pascual de la humanidad. La humanidad exigió la muerte de todo lo que era incorrupto y santo. En respuesta, Dios dijo: “Sí. Moriré por ustedes, ya que eso es lo que quieren. Pero sepan que cuando haga eso, seré el sacrificio total y final. Siciaré la sed de sangre de la humanidad con la mía y esa sangre estará en el umbral de la casa de la humanidad. Y a través de mí escaparán de la muerte y del pecado. Su libertad será completa en mí”.

Cuando absorbamos plenamente esta verdad y nos apropiemos de ella en nuestras vidas, entonces podremos funcionar verdaderamente como templo de Dios. Nos convertimos en un agente que actúa y está destinado a traer sanidad a este mundo quebrantado, donde nuestra misión es no poner obstáculos en el camino de cualquiera que mire en nuestra dirección. Permitamos que otros vean la gracia de Dios, su amor y su perdón. Abramos los atrios de nuestra comunidad para que todos puedan entrar y ser bienvenidos. **Abramos nuestro corazón para recibir a todos los que buscan a Dios y que lo encuentren porque ven a Cristo en nosotros.**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Cuáles son algunas maneras en que la iglesia puede estar impidiendo que otros vean claramente a Cristo?
- ¿Cómo podemos cambiar algunas de estas cosas?
- Las congregaciones de CGI canalizan sus esfuerzos hacia la adoración, la enseñanza a los miembros y la llegada a sus comunidades con las Avenidas de la Fe, Esperanza y Amor. ¿Cómo pueden estas Avenidas ayudar a que Cristo sea visible para los de afuera?

Inicio

Sermón del 10 de marzo de 2024 – Cuarto domingo de preparación para la Pascua

Inicio

VIDEO <https://youtu.be/7HXm5dRXaEQ> La ironía sagrada

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo de Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 107:1-3, 17-22 • Números 21:4-9 • Efesios 2:1-10 • Juan 3:14-21

El tema de esta semana es **la provisión de Dios de la salvación**. En el Salmo que nos llama a adorar, el salmista relata cómo Dios había salvado al pueblo de Israel de su gran angustia. En el Libro de Números, el Señor hizo que Moisés modelara una serpiente de bronce sobre un asta. Cuando los israelitas que habían sido mordidos por serpientes miraban hacia ella, vivían. En Efesios encontramos Dios nos ha salvado por gracia. Y en el evangelio de Juan, aprendemos que, así como Moisés levantó esa serpiente de bronce, así Jesús fue levantado para que creamos en él y tengamos vida eterna.

La cura, el enigma y la crisis **Juan 3:14-21**

Quizás la escritura más citada en toda la Biblia sea **Juan 3:16**.

Para muchos creyentes, es la primera escritura que memorizaron. Esta referencia de las Escrituras es tan popular que se puede ver pegada en vallas publicitarias, pintada en carteles colocados en

diversos eventos deportivos, grabada en joyas e incluso tatuada en la piel de una persona.

Si bien **Juan 3:16** nos proporciona un pequeño fragmento agradable del evangelio, es necesario colocarlo en su contexto adecuado, lo que pinta una imagen mucho más nítida del mensaje general que Juan está tratando de transmitir acerca de Jesús.

Como hoy es el cuarto domingo de preparación pascual, es lógico que miremos un pasaje que alude a la realidad de la Pascua. Si bien **Juan 3:16** encaja perfectamente en la realidad pascual, el resto de nuestro pasaje de hoy será una prueba para nosotros. Una prueba para saber si estamos preparados para considerar la cura, el enigma y la crisis que todos debemos afrontar.

Lee **Juan 3:14-21**

Al comienzo del capítulo 3, tenemos una conversación que tiene lugar entre Jesús y un hombre llamado Nicodemo. Nicodemo es un fariseo. No sólo eso, sino que se le describe como parte de una élite religiosa. Es miembro del consejo gobernante judío, el Sanedrín. Se podría decir que él era una celebridad entre el pueblo judío.

En ese momento Jesús ya estaba llamando la atención de los líderes religiosos. No lo veían con buenos ojos, por lo que Nicodemo se acerca a Jesús por la noche, donde no sería visto por sus compañeros fariseos.

Anteriormente en este capítulo, Juan muestra que a pesar del gran aprendizaje espiritual de Nicodemo y del hecho de que es el maestro de Israel, no logra comprender algo que Jesús le presenta como fundamental para la vida espiritual. Nicodemo no sigue a Jesús en su necesidad de nacer de arriba; para ser hecho nuevo.

Lo que Nicodemo está escuchando le presenta un desafío costoso: dejar de lado su comprensión de cómo funciona el mundo, para reconocer que las cosas que eran para su crédito y ganancia pueden, de hecho, verse como una pérdida y ser un detrimento de su bienestar espiritual. Luego, Jesús decide compartir con Nicodemo un evento de las Escrituras que sabía que reconocería.

14 Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, 15 para que todo el que cree en él tenga vida eterna. (Juan 3:14-15 NVI)

La historia a la que Jesús se refiere se encuentra en **Números 21:4-9**. Los israelitas se habían quejado contra Dios en el desierto. Como resultado, vinieron serpientes venenosas y mordieron a mucha gente, y muchos murieron. Luego Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce sobre un asta. Entonces Moisés debía levantarla, y cualquiera que la mirara viviría. Esta fue la cura.

Jesús toma esta historia y establece la conexión entre ella y lo que eventualmente le sucederá. De la misma manera, cuando Jesús sea levantado en la cruz, quien lo mire vivirá también. Jesús será la cura eterna definitiva para la humanidad.

Sin embargo, la idea de “levantar” tiene aquí más de un significado. Existe el significado obvio de que Jesús fue levantado en la cruz. Pero también está la idea de que Jesús sea exaltado, donde Jesús ascendió y vino a su gloria. En el versículo anterior, el versículo trece, Jesús está aludiendo a su ascensión, por lo que este doble significado tiene mucho sentido en este contexto.

Cuando Jesús dice que todos los que creen en él tendrán vida eterna, no está pidiendo asentimiento a una serie de hechos. Jesús está hablando de una confianza definitiva: poner toda nuestra carga sobre Cristo como nuestro salvador.

Esta confianza, entonces, no se basa en nuestra educación religiosa, nuestras habilidades, títulos, posiciones o posesiones. Esta puede ser la manera en que el mundo funcionó para Nicodemo, y puede ser la manera en que el mundo funciona para

nosotros, pero este no es el camino de la cruz. Nuestra confianza está en el hecho de que nuestra sanidad se encuentra total y completamente en Cristo y en su obra consumada a favor nuestro.

Así como fue para Nicodemo, así también lo es para nosotros. Habrá muchas cosas que no entendemos o a las que nos resultará difícil ceder.

Muchos profesores de música, así como de idiomas, pueden decirnos que, en general, es más difícil enseñar estas habilidades a los adultos que enseñar a los niños. Puede haber varias razones para esto. Veamos una razón en particular.

Los niños ya están en modo de aprendizaje. Están en la escuela y, como tales, saben que hay muchas cosas que no saben. Cuando cometen un error, lo ignoran y siguen adelante. Con los adultos puede ser una historia diferente.

La mayoría de los adultos terminaron sus estudios hace mucho tiempo. A estas alturas de sus vidas, han logrado ciertas cosas y ahora quieren sentirse competentes. Cuando aprendes una nueva habilidad, tu ego recibe un golpe ya que los errores parecen seguir acumulándose.

El desafío es ser como un niño, darte cuenta de que estás comenzando algo nuevo y reconocer que ya no eres el competente. Quizás esta sea la clave para entender a Jesús cuando dijo que a menos que cambiemos y seamos como niños pequeños, nunca entraremos en el reino de los cielos. **(Mateo 18:3)**

La idea es aceptar ser hechos nuevos en Cristo. Se nos ha dado el regalo de confiar en que Jesús es para nosotros todo lo que dijo

que es. Tenemos el privilegio de poder confiar en que él diariamente hace nuevas todas las cosas mediante su Espíritu.

Todos hemos sido mordidos por los fatales colmillos del pecado que estaban llenos de muerte. Pero hay vida eterna si miramos a Jesús como nuestra única cura. Y confiamos en él. Jesús continúa su conversación con Nicodemo:

. 16 » Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. 17 Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. 18 El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo único de Dios. (Juan 3:16-18 NVI)

Juan continúa esta sección aquí con el versículo más famoso de la Biblia. Es el versículo que nos dice que Jesús es el regalo de Dios para nosotros. Este es Dios amándonos con la más plena expresión de sí mismo, para demostrarnos cuánto somos amados por el Padre.

Los versículos 17 y 18 nos plantean un enigma. Esto es algo que nos da mucho en qué pensar. Si Jesús no fue enviado para juzgar sino para salvar, ¿por qué la gente se niega a creer?

Cuando una persona elige no ver a Dios tal como es, se juzga a sí misma. Si alguien rechaza el amor de Dios que se encuentra en Cristo, se está condenando a sí mismo. Es como una persona que guarda falta de perdón en su corazón hacia otra persona. Al juzgar a los demás, creamos una enfermedad que devora nuestras propias almas.

La misión de Jesús no era juzgar, sino salvarnos, y parte de ese plan de salvación incluye liberarnos de las formas en que nos dañamos y juzgamos a nosotros mismos y a los demás.

19 Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió la oscuridad a la luz, porque sus obras eran malas. 20 Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. 21 En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios. (Juan 3:19-21 NVI)

La palabra “juicio” en el versículo 19 proviene de la palabra griega *krisis*. Sí, la misma pronunciación que la palabra en español, “crisis”. Jesús está diciendo que todavía hay una crisis. Aunque el amor de Dios ha venido a nosotros en la forma de Jesús, ofreciéndonos vida eterna, nos enfrentamos a una crisis.

El juicio, o crisis, es que muchos prefieren no abrazar la Luz, que es Cristo, porque están acostumbrados a ocultar las tinieblas de sus corazones. Para aquellos que quieren seguir a Cristo, la iluminación es necesaria. Y esto es lo que asusta a mucha gente.

Para abrazar el amor, debemos ser vulnerables a la verdad. Pensar en esa propuesta puede ser aterrador e incluso doloroso. Podemos apegarnos mucho a nuestro ego, a tener razón, a ser superiores o, por otro lado, a exhibir nuestras heridas y victimismo como trofeos. En cualquier caso, hemos creado identidades falsas. Y, sin embargo, si damos un paso hacia la luz, corremos el riesgo de exponer todo a lo que nos hemos aferrado. Expone las mentiras y los engaños que hemos creído durante tanto tiempo y que nos han

dado significado, por más distorsionados que puedan estar esos significados.

Los versículos 20 y 21 establecen un contraste entre dos tipos de personas. En el versículo 20, Jesús habla del que practica el mal. En el versículo 21, habla del que practica. ¿Qué? ¿Estuvo tentado a decir "bien"? El versículo 21 no dice eso; dice el que practica "la verdad".

Nuestra propia bondad puede ser en realidad el problema. Nuestra bondad no tiene nada que ver con eso. Nuestra justicia es como trazo de inmundicia (**Isaías 64:6**). Estamos llamados simplemente a venir a la luz, a la verdad. Estamos llamados a responder al hecho de que Dios no nos juzga.

Esto es lo que significa convertirse. Ya no tememos a la luz. En cambio, reconocemos todo lo que somos, todo lo que hemos hecho, todo lo que hemos conocido, y lo colocamos todo ante Cristo crucificado y resucitado. Dejamos que su verdad, su luz, brille sobre todo nuestro ser.

Hemos sido llamados a dejar atrás aquellas cosas que desesperadamente queremos mantener ocultas en la oscuridad. En cambio, debemos abrazar la verdad de quién es Cristo y todo en lo que él nos ha incluido. Debemos caminar en la luz que nos ha sido dada por gracia.

Somos personas cuyo juicio bajo Cristo es "No culpable". Hemos sido perdonados gratuitamente y amados gratuitamente. Ahora somos personas que viviremos, no sólo en esta era, sino en la era venidera. Somos personas que abrazamos todo el amor que Dios

tiene por nosotros. Somos personas que miran al Cristo exaltado y lo conocemos como nuestra luz, nuestra verdad y nuestra vida.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Qué significa “nacer de nuevo”?
- ¿Por qué es tan difícil para la gente abandonar su oscuridad?
- ¿Cuáles son algunas de las cosas que es necesario sacar a la luz?
- ¿Cómo ha cambiado tu vida la llegada a la Luz?
- ¿Qué podrías decir para animar a un amigo que quiere esconderse de la Luz de Cristo?

Inicio

Sermón del 17 de marzo de 2024 – Quinto Domingo de Preparación Pascual

Inicio

VIDEO https://youtu.be/_tFP4L4FVEY Ver al gerente

Bienvenido al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo de Hablando de Vida. Esperamos que su mensaje atemporal te resulte tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 51:1-12 • Jeremías 31:31-34 • Hebreos 5:5-10 • Juan 12:20-33

El tema de esta semana es **hacer las paces con Dios**. En el Salmo que nos llama a adorar, David pide un corazón y un espíritu rectos dentro de él. En Jeremías, el profeta da una palabra profética sobre el momento en que Dios escribirá sus leyes en nuestros corazones y nos perdonará toda maldad. En Hebreos, Jesús se nos presenta como el gran sumo sacerdote y la fuente de nuestra salvación. Y en el evangelio de Juan, Jesús declara que atraerá a todos hacia sí.

¿Cómo ves a Jesús? **Juan 12:20-33**

En la película *Talladega Nights*, (“Loco por la velocidad”) el personaje de Will Ferrell, Ricky Bobby, tiene una escena en la que está con su familia en la mesa y decide dar las gracias. Comienza su oración dirigiéndose al “Pequeño Niño Jesús”. Su suegro lo detiene e intenta recordarle que Jesús es un hombre adulto con barba. Ricky Bobby responde diciendo: “No me importa. ¡Éste es el Jesús que me gusta!”

¿No tenemos preferencia por cómo queremos ver a Jesús? La verdad es que Jesús está comprometido a revelarse en formas que pueden resultarnos ajenas. Cuando miramos a Jesús, vemos a alguien que está mucho más allá de nuestras preferencias y prejuicios. En esta historia que narra Juan, tenemos algunos griegos que vienen a ver a Jesús. Y al igual que nosotros, tenían preferencia por cómo querían verlo, al igual que los judíos también tenían preferencias equivocadas.

Entonces, ¿qué era lo que esperaban ver los griegos? ¿Cuáles fueron sus motivaciones? ¿Querían ver un espectáculo o una demostración de poder? ¿O tal vez ver algo que esperaban criticar o desacreditar? ¿O tal vez tenían la esperanza de que Jesús tuviera algo que fuera significativo para sus vidas? No sabemos la respuesta con seguridad, pero podemos considerar algunas posibilidades sólidas. A través de este texto, podríamos incluso reexaminar cómo vemos a Jesús también.

Este es el quinto domingo de preparación para la Pascua. Cerca del final de nuestro texto de hoy, veremos dónde Jesús también está

preparando los corazones de sus oyentes para el momento en que será levantado y exaltado. Entonces leamos **Juan 12:20-33**.

Lee **Juan 12:20-33**

Es interesante que Jesús responda a la petición de "verlo" con una historia acerca de ser "no ser visto". Como si dijera: "Estás pensando mal en todo esto. Lo que quieres ver es lo opuesto a lo que soy". ¿Por qué digo eso? Porque los griegos eran conocidos por buscar conocimiento o sabiduría. Eran filósofos brillantes. Creo que esperaban ver a algún orador elocuente y persuasivo enseñar algunas ideas altruistas.

El apóstol Pablo diría más tarde de los griegos: "Los judíos buscan una señal, pero los griegos buscan sabiduría". Si retrocedemos en el relato del evangelio, vemos a Jesús limpiando el templo. Luego, los judíos le pidieron a Jesús una señal para demostrar que tenía la autoridad para desbaratar su plan de obtención de ganancias. Y nuevamente, Pablo equipara el mensaje de Jesús con debilidad (para los judíos) y necesidad (para los griegos). Porque un salvador que muere es considerado cualquier cosa menos fuerte y ciertamente no sabio.

Entonces Jesús no da a sus inquisidores griegos la satisfacción que buscaban. En cambio, profetiza sobre su propia muerte y, posteriormente, sobre el camino a la vida para todos nosotros. NT Wright, obispo anglicano y estudioso del Nuevo Testamento, dijo:

La muerte de Jesús será como sembrar una semilla en la tierra. Parecerá una tragedia... De hecho, será un triunfo; el triunfo del amor abnegado de Dios, el amor que mira a la muerte misma cara a cara y la derrota enfrentándola voluntariamente, no sólo en nombre de

Israel, sino del mundo entero, el mundo representado por aquellos griegos. ¹

Perder la vida, entonces, equivale a salvarla. Si buscas preservar tu antigua vida y aferrarte a tus posiciones, orgullo, prejuicios y privilegios, entonces todo lo que hayas ganado no te servirá de nada. Jesús le da la vuelta a toda la idea de la vida. Él pasa por alto las trampas externas que equiparamos con una vida exitosa y llega al centro mismo de nuestro corazón. Una vida que está muerta para el viejo yo es aquella en la que realmente tenemos algo que dar a los demás.

Nuestro problema es que morir no nos resulta fácil. Por eso creo que Jesús usa esto como metáfora. Hacemos todo lo que está a nuestro alcance para mantenernos vivos físicamente a toda costa. Pero estamos igualmente comprometidos en dar vida a nuestra necesidad de seguridad y significado.

Considera las parábolas de la moneda perdida, la oveja perdida y el hijo pródigo. La moneda perdida era un activo muerto. La oveja perdida era una oveja muerta, y el hijo pródigo estaba casi muerto. Estas no son parábolas destinadas a comunicarnos que dediquemos nuestros mejores esfuerzos o que intentemos lograr aceptabilidad moral. Todo esto tiene que ver con la gracia de un Dios amoroso. La gracia del buscador, Aquel que nos encuentra muertos. Nunca fue el propósito que nos encontráramos a nosotros mismos.

¿Con qué frecuencia hemos oído hablar de personas que han alcanzado la cima del éxito y que acaban con sus vidas mediante las drogas o el suicidio? Estrellas de rock, actores, comediantes,

modelos, políticos e incluso multimillonarios. Estos son ejemplos de personas que el mundo cree que lo han logrado. Deberían estar felices, ¿verdad? Son ricas, son famosas, son hermosas, etc... Pero según Jesús, si eso es todo lo que tienes, lo has perdido todo.

Y, sin embargo, al mundo no le gusta considerar toda esta charla sobre morir y perder. Puede sonar algo como esto: *“No nos hables de morir y perder. ¡Queremos ser ganadores! ¡Tienes que buscar ser el número 1, cariño! Si no eres el primero, eres el último. Soy el capitán de mi propio barco, el dueño de mi propio destino y, al final, cantaré junto con Frank Sinatra, ¡que lo hice a mi manera!*

Ego, orgullo, arrogancia, todos lidiamos con ello en cierta medida. Pero no es así como vemos a Jesús. Lo vemos dando su vida, renunciando a sus derechos para que nosotros podamos tenerlo todo.

El mundo es escéptico y espera ver algo auténtico, algo parecido a una profundidad espiritual. Anhelan ser parte de algo que tenga valor real y responda con valentía a las preguntas que respondan a sus mayores necesidades. Una pregunta que debemos hacernos es ¿qué están viendo de Jesús en nuestras congregaciones? ¿Estamos ofreciendo algo más allá de las últimas tendencias sobre cómo hacer iglesia o cosas que creemos que podrían impresionar a un mundo que ya tiene todos los dispositivos?

Por lo tanto, Jesús no está interesado simplemente en mejorar nuestras vidas o mejorar nuestros programas de vida existentes y bien administrados. Él está buscando darnos nueva vida, vida que él mismo creó. Una vida plena y eterna. Jesús no necesita nuestras viejas vidas; necesita nuestra muerte. Él no necesita nuestros talentos y habilidades, ni nuestra inteligencia ni nuestra atractiva

apariciencia. Él desea que dependamos del Espíritu Santo, que vivamos con confianza y seguridad de que su vida se vive plenamente en nosotros.

Robert Capon, autor y sacerdote episcopal estadounidense, escribió:

“Jesús salva a los perdedores, y sólo a los perdedores. Él resucita a los muertos, y sólo a los muertos. Y se alegra más por los que se saben los perdidos, los últimos, los pequeños y los cojos, que por todos los autoproclamados vencedores del mundo. Eso es lo que nuestra raza perdedora necesita oír, aunque no pueda soportar la idea”.²

No tenemos que aferrarnos con tanta fuerza a las cosas sin las que creemos que no podemos vivir o que creemos que nos definen o nos dan significado.

26 Quien quiera servirme debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.

27 »Ahora mi alma está angustiada, ¿y acaso voy a decir: “Padre, sálvame de esta hora difícil”? ¡Si precisamente para afrontarla he venido! 28 ¡Padre, glorifica tu nombre! Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: «Ya lo he glorificado y volveré a glorificarlo». 29 La multitud que estaba allí y que oyó la voz decía que había sido un trueno; otros decían que un ángel le había hablado.

30 —Esa voz no vino por mí, sino por ustedes —dijo Jesús—. (Juan 12:26-30 NVI)

En el versículo 26, Jesús menciona el servicio; servir es seguir a Jesús. ¿Y qué vimos hacer a Jesús a lo largo de los evangelios? Servicio. Esto nuevamente es la antítesis de una vida vivida para uno mismo. El servicio llega naturalmente a aquellos que han abrazado la muerte de sus viejas vidas y el reconocimiento de la nueva vida que viven en Cristo. Vemos como él ve, vivimos como él vive y servimos como él sirve.

Dios es glorificado por Jesús, quien en su humanidad eligió vivir una vida desinteresada la cual reveló al Padre, no haciendo demostraciones dominantes de poder o en la brillantez de ideas filosóficas, sino en un servicio humilde y con la invitación a hacer comunión con él. Así es como debemos ver a Jesús.

31 El juicio de este mundo ha llegado ya y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. 32 Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. 33 Con esto daba Jesús a entender de qué manera iba a morir. (Juan 12:31-33 NVI)

Jesús termina hablando de lo que sucederá en su muerte, que cuando sea levantado de la tierra, atraerá a todos hacia sí. **1 Corintios 15:22** dice: **22 Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir.** Esta es una de las escrituras fundamentales para los creyentes.

Juan hace que Jesús cite esto anteriormente en su conversación con Nicodemo:

“Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del Hombre debe ser levantado”.

Esto se refiere a la historia que se encuentra en Números 21, donde a los israelitas se les ordenó mirar la serpiente en el asta (que representa la muerte), precisamente aquello que los mataría, para poder vivir. Jesús, en su muerte, es la verdadera cura que debemos reconocer y ver para encontrar verdaderamente la vida.

Veamos a Cristo tal como es y veamos a nosotros mismos pasando de la muerte a su maravillosa vida. Vivamos por la vida altruista del Espíritu mientras busquemos abrir los ojos del mundo para ver a Jesús como él realmente es, no a través de nuestras demostraciones de poder o nuestra brillantez, sino con el espíritu de servicio.

Referencias:

T. Wright: *“John for Everyone, Part 2”* (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004)

Robert Capon: *“Kingdom, Grace, Judgment: Paradox, Outrage, and Vindication in the Parables of Jesus”* (Eerdmans 1985)

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿De qué manera solías ver a Jesús? ¿Lo ves ahora de manera diferente?
- ¿Por qué crees que tantas personas creen que tener éxito, dinero y fama les hará sentirse felices y completos?
- En **Juan 12:26**, Jesús menciona el hecho de ser un siervo. ¿De qué manera crees que se nos pide que sirvamos?
- ¿Cómo practicamos una vida desinteresada? ¿Cómo podría parecerte eso a ti personalmente?

Inicio

Sermón del 24 de marzo de 2024 – Domingo de la Pasión: Domingo de Ramos

Inicio

VIDEO <https://youtu.be/jjUiXnzANos> El Domingo de Ramos

Salmo 31:9-16 • Isaías 50:4-9a • Filipenses 2:5-11 • Marcos 14:1-15:47

Hoy es el Domingo de Ramos, también conocido como Domingo de la Pasión o inicio de la Semana Santa. Es una celebración de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, donde la multitud agitaba ramas de palma y gritaba: "¡Hosanna!". Nuestro tema es **la pasión de nuestro Señor**, y las lecturas de hoy resaltan los diferentes desafíos que Jesús enfrentó durante la Semana Santa después de una entusiasta bienvenida por parte de la multitud.

El Salmo 31 habla de estar en problemas, presagiando los acontecimientos de la traición de Jesús. Isaías 50 también habla de los insultos y la violencia que vendrían durante la Semana Santa. **Marcos 14:1-15:47** relata la conspiración de los principales sacerdotes y los escribas contra Jesús, así como la hermosa historia de la mujer que lo ungió con perfume costoso y sus lágrimas. El texto del sermón proviene de **Filipenses 2:5-11** y amplía nuestra comprensión de lo que hace que el sacrificio de Jesús sea santo.

El Santo Sacrificio del Amor

Filipenses 2:5-11

Aunque hoy es Domingo de Ramos, quiero comenzar contándoles una historia navideña. Quizás lo hayas escuchado antes. Se llama

"El regalo de los magos", escrito por Willaim Sydney Porter, cuyo seudónimo era O. Henry en 1905. La historia dice así:

En Nochebuena, Della Young necesitaba comprar un regalo para su amado esposo Jim, pero solo tenía \$1,87 (o alrededor de \$62 en la economía actual). Tenía un hermoso y largo cabello castaño del que estaba muy orgullosa, pero como necesitaba el dinero para el regalo de Jim, fue a un peluquero cercano que le cortó su hermoso cabello y lo compró por \$20 (o alrededor de \$700 en nuestros días). Luciendo un nuevo corte de pelo estilo duendecillo, Della pasó la tarde buscando el regalo perfecto para Jim. Tenía un reloj heredado de su abuelo que atesoraba, pero ella notó que su correa de cuero estaba gastada y tenía que guardarlo en el bolsillo para no perderlo. Encontró una cadena de reloj de oro, una que parecía hecha para el reloj de Jim. Le costó 21 dólares y se fue a casa a preparar la comida con 87 centavos en el bolsillo.

Cuando Jim llegó a casa, la miró fijamente, sorprendido de ver su cabello corto. Della rápidamente explicó que quería darle un regalo especial y que sacrificó su cabello para comprar la cadena del reloj. Jim sacó un paquete del interior de su abrigo y se lo dio a Della. En su interior había dos hermosas peinetas enjovadas que a menudo había admirado en el escaparate pero que sabía que nunca podrían permitirse. "¿Cómo pudiste permitirte los, Jim?" ella preguntó.

"Vendí mi reloj, Della", dijo Jim, y la historia termina con esto: "Cada uno vendió lo más valioso que tenía para comprar un regalo para el otro... De todos los que hacen regalos, estos dos fueron los más sabios".

Aunque esta es una historia que tiene lugar en Navidad, también es muy apropiada para Semana Santa porque es una historia de

sacrificio de amor. El teólogo y autor Frederick Buechner (pronunciado BEEK-ner) ha escrito: “Sacrificar algo es santificarlo entregándolo por amor”.

Aunque el Domingo de Ramos a menudo se centra en la adulación de la multitud hacia Jesús y su cumplimiento de la profecía, cabalgando hacia Jerusalén en burrito, hoy leemos sobre la mentalidad de Jesús a medida que se acercaba la Semana Santa. No nos equivoquemos: Jesús no fue una víctima. Eligió sacrificarse, no para apaciguar a un Dios Padre enojado, sino para mostrarnos que su elección fue la expresión más verdadera del Amor Divino y una identificación radical con nuestra humanidad. Leamos **Filipenses 2:5-11**

Examinaremos cuatro matices importantes sobre el texto que nos ayudan a comprender mejor la naturaleza santa del sacrificio de amor.

Cristo en nosotros

El pasaje comienza con “Haya, pues, en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús”. Esta traducción suena como si la mentalidad de Cristo fuera algo en lo que debemos trabajar. Lo interesante es que el verbo “era” no aparece en griego, por lo que también podríamos considerar la posibilidad de que el verbo sea “tú tienes”, reconociendo la mente de Cristo que ya está en nosotros:

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, (Filipenses 2:5 NVI)

Esta mentalidad ya es parte del cuerpo de Cristo y nos da una pausa para pensar en cómo influye en nuestras relaciones, tanto en la iglesia como con el mundo. La actitud de vaciamiento de Jesús no es algo que debamos “desarrollar”, sino que es parte de vivir dentro de la conciencia de Cristo que ya está presente en nosotros.

Sin aferrarse

Tradicionalmente, los versículos 6 y 7 se han utilizado para animar a los creyentes a practicar la humildad.

Quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. 7 Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. (Filipenses 2:6-7)

Pero, ¿qué pasa si estos versículos nos dicen más acerca de cómo Jesús estaba revelando el corazón del Padre por la humanidad que lo que deberíamos hacer o cómo deberíamos sentirnos?

La palabra griega *harpagmos* se traduce en el v. 6 como “algo a lo que aferrarse”.

Quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. (Filipenses 2:6)

La autora Sally A. Brown del Seminario de Princeton señala el sutil matiz del cambio:

Filipenses 2, lejos de ser un retrato conmovedor de un Jesús modesto, habla de la encarnación radical de Jesús del poder divino redentor y restaurador como el poder del servicio al otro. La traducción alternativa también tiene la ventaja de ayudarnos a resolver la problemática tensión entre la afirmación del versículo 6 de que Jesús tiene de alguna manera 'en forma de Dios' y, sin embargo, de alguna manera al mismo tiempo se niega a actuar 'como Dios'. Jesús no se aferró a sus derechos divinos y, como vimos en la historia inicial, ni Della ni Jim se aferraron a las cosas materiales que atesoraban. Fue el amor lo que impulsó el sacrificio del tesoro menor.

El sacrificio como expresión de amor.

A pesar de asumir nuestra humanidad, Jesús siguió siendo Dios y, al hacerlo, su vida y su muerte no reflejaron un rechazo de su naturaleza divina. En cambio, la humildad, la obediencia y la voluntad de sacrificio de Jesús nos muestran la mejor y más verdadera expresión de Dios y del amor de Dios. El versículo 8

habla de Jesús y su entrega al odio de la humanidad, absorbiendo nuestro egoísmo y el dolor de nuestra separación de Dios. Esto se repite en otras lecturas de las Escrituras del Leccionario Común Revisado de hoy:

Son muchos a los que oigo murmurar: «Hay terror por todas partes». Se han confabulado contra mí y traman quitarme la vida. (Salmo 31:13 NVI)

Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban, mis mejillas a los que me arrancaban la barba; ante las burlas y los escupitajos no escondí mi rostro. (Isaías 50:6, NVI)

En este Domingo de Ramos, recordamos que la misma multitud que alegremente aclamaba “¡Hosanna!” También estaban los que gritaban: “¡Crucifícale!”. Unos días más tarde. Hemos experimentado esas mismas emociones que hicieron que la multitud se volviera contra Jesús y lo malinterpretara. Somos bastante capaces de tener la misma mentalidad voluble porque sabemos cómo se siente el dolor, la pérdida, la decepción, la injusticia y la ira.

Al estudiar la traición de Jesús, podemos ver cómo “Cristo en [nosotros], la esperanza de gloria” (**Colosenses 1:27**) puede ayudarnos a vivir con las incertidumbres y el sufrimiento que son parte de la vida humana. Sabemos algo que la multitud del Domingo de Ramos no sabía: cuando sufrimos, Dios no está lejos de nosotros. El sacrificio y el sufrimiento de Jesús muestran que Dios está dispuesto a sufrir con nosotros. Nunca estamos solos.

Un nuevo nombre

Los versículos 9-11 contienen la respuesta de Dios al santo sacrificio por amor de Jesús.

Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, 10 para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:9-11)

El versículo 9 habla de que a Jesús se le “cambió el nombre”, se le dio “el nombre que es sobre todo nombre”, para que toda la tierra y sus habitantes entendieran cómo la perseverancia de Jesús a través del sufrimiento expresaba el amor de Dios. Al leer el Antiguo Testamento vemos ejemplos de un nuevo nombre que se le da a un hombre al entrar en un nuevo estado de vida. Por ejemplo, Abram se convirtió en Abraham cuando entró en el pacto con Dios (**Génesis 17:5**), y Jacob se convirtió en Israel después de una noche de luchar contra un ser espiritual (¿quizás Dios?) y negarse a dejarlo ir a menos que fuera bendecido (**Génesis 32: 28**). Una posibilidad para el nuevo nombre de Jesús era "Señor", porque significaba que él era "el Maestro y Dueño de toda vida".

La Semana Santa comienza con la celebración de “¡Hosanna!” y rápidamente se vuelve hacia la oscuridad de la traición. Entendemos que la falta de voluntad de Jesús para aferrarse a su divinidad y, en cambio, tendernos la mano a través de la encarnación, transmite la profundidad del amor que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen por toda la creación, incluidos los seres humanos. A través de **Filipenses 2:5-11**, vemos que Cristo no es sólo un siervo sufriente o un vencedor: es ambos. La Semana

Santa es nuestra oportunidad de ver la expresión plena del amor de Dios a través de Jesús.

Al considerar la historia inicial de O. Henry sobre Della y Jim, entendemos que los regalos que compraron no fueron en realidad el regalo más verdadero que se dieron el uno al otro. El verdadero regalo fue comprender cuánto se amaban, demostrado por su voluntad de sacrificar su posesión más preciada. De manera similar, Dios a través de Jesús comunica la conexión y la profundidad del amor por la creación a través de la mente de Cristo.

Llamado a la acción: Al comenzar la Semana Santa, considera con qué frecuencia podrías “aferrarte” a lo que crees que mereces. Sé consciente del impulso de tu ego por competir, ser reconocido o elogiado. En lugar de eso, piensa en cómo podrías comunicar amor a los demás mediante un humilde sacrificio de tiempo o recursos, viviendo la mente de Cristo que está en ti.

Como referencia:

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/sunday-of-the-passion-palm-sunday-2/commentary-on-philippians-25-11-10>
<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/sunday-of-the-passion-palm-sunday/commentary-on-philippians-25-11-8>
https://americanenglish.state.gov/files/ae/resource_files/1-el_regalo_de_el_magi_0.pdf

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Cómo la idea de que la mente de Cristo está obrando en nosotros ahora, no como algo que debemos desarrollar por

nuestra cuenta, cambia tu visión del pasaje de **Filipenses 2:5-11**? ¿Cómo crees que podríamos aumentar nuestra conciencia de Cristo en nosotros?

- Si Jesús no estaba “aferrándose” a la divinidad, aferrándose con ambas manos a sus derechos como Dios, ¿qué nos dice eso acerca de Dios Padre? En otras palabras, ¿qué cualidades valora nuestro Dios que son mostradas en el comportamiento de Jesús durante la Semana Santa?
- ¿Por qué crees que el sacrificio de Jesús refleja la expresión más verdadera del amor de Dios?
- ¿Por qué crees que Dios le dio a Jesús un nuevo nombre? ¿Para beneficio de quién?

Inicio

Sermón del 28 de marzo de 2024 – Jueves Santo

Inicio

VIDEO <https://youtu.be/8JEcYB06E50> Jueves Santo

Salmo 116:1-2, 12-19 • Éxodo 12:1-4, (5-10), 11-14 • 1 Corintios 11:23-26 • Juan 13:1-17, 31b-35

El Jueves Santo tradicionalmente conmemora cuatro eventos: la Última Cena, el lavado de los pies de los discípulos por parte de Jesús, la oración de Jesús en Getsemaní y la traición y arresto de Jesús. [Nota del traductor: en inglés se le llama: "Maundy Thursday" al "Jueves Santo"]. "Maundy" proviene de la palabra latina que se encuentra en **Juan 13:34**, *mandatum*, que significa "mandamiento", por lo que nuestro tema para el Jueves Santo es **el Nuevo Mandamiento**, definido como amarnos unos a otros como Jesús nos amó. El Salmo 116 nos recuerda que el oído de Dios está atento para escucharnos con amor cada vez que oramos. Éxodo 12 describe los detalles de la primera Pascua y revela cómo Dios escuchó y respondió la oración de Israel por la liberación de Egipto. 1 Corintios 11 destila la esencia de la Última Cena, ofreciendo una explicación sobre por qué la Comunión es un sacramento que recuerda la muerte de Jesús hasta su regreso. El texto del sermón proviene de **Juan 13:1-17, 31b-35**, y su enfoque en el lavamiento de los pies nos ayuda a comprender por qué a menudo nos resistimos al Amor divino.

Por qué no nos gusta lavarnos los pies **Juan 13:1-17, 31b-35**

¿Cuántos de ustedes han participado en un servicio de lavado de pies? Algunas denominaciones celebran una ceremonia de lavado

de pies una vez al año, normalmente el “Jueves Santo”. Por otro lado, si preguntara con qué frecuencia alguien aquí participa en la Cena (o Comunión) del Señor, estoy seguro de que recibiría una respuesta muy diferente. Para muchas congregaciones, los servicios de Comunión semanales o mensuales son la práctica típica.

El texto de nuestro sermón de hoy nos lleva de regreso al aposento alto y al escenario de la Última Cena. Pero si leemos atentamente **Juan 13:1-17, 31b-35**, notaremos que el Evangelio de Juan no establece específicamente que Jesús repartió pan y vino e instruyó a sus seguidores a hacer lo mismo. Sin embargo, sí afirma específicamente que Jesús instruyó a sus discípulos a seguir su ejemplo de lavar los pies. Veamos:

Algunos han llamado al lavatorio de los pies “el sacramento olvidado”. Para aquellas iglesias que consciente o inconscientemente valoran la respetabilidad social, **el lavado de pies es problemático**. Hay preocupaciones logísticas. Significa tirarnos al suelo si podemos, o si no podemos, requiere que una persona, generalmente joven, se suba a una mesa para que quede a una altura accesible para lavarse. Si recordamos nuestra propia

experiencia con el lavado de pies o simplemente consideramos la logística de coordinar tal esfuerzo, bueno, parece un desastre. Sólo pensar en pies malolientes y uñas largas o amarillentas parece menos sagrado que nuestro ordenado ritual de la Comunión.

Quiero decir, ¿qué se puede decir cuando se lava los pies que no sea una broma autocrítica destinada a disipar parte de la vergüenza? Al menos aquellos de nosotros que hemos participado en el lavado de pies sabíamos que era parte de la agenda programada. Los discípulos de Jesús no tenían idea de hacia dónde se dirigía en la Última Cena. No tuvieron oportunidad de cortarse las uñas ni de ponerse crema en los pies. Fueron sorprendidos y tomados desprevenidos.

Probablemente estés pensando en la respuesta de Pedro en v. 6-8 en este momento:

6 Cuando llegó a Simón Pedro, este dijo: — ¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí? 7 —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde. 8 — ¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies!

Jesús contestó: —Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo. (Juan 13:6-8,)

Palabras bastante fuertes de Jesús, ¿no? Al instituir este incómodo ritual, Jesús estaba derribando la resistencia humana al amor y derribando con ella algunas normas culturales. Pensemos en por qué no nos gusta lavar los pies y qué revela eso sobre nuestra naturaleza humana.

El lavado de pies expone nuestra vulnerabilidad

En primer lugar, se trata de los pies: una parte del cuerpo que a menudo huele mal a pesar de nuestros mejores esfuerzos y que no siempre es bonita, pero, con suerte, funcional. Luego, implica tocar los pies de otra persona, probablemente alguien a quien no conocemos muy bien. Hay intimidad con el lavado de pies, una exposición de nuestras partes corporales defectuosas o no tan bonitas. Es difícil enfadarse con alguien mientras le estás lavando los pies. Como mínimo, recordarás lo frágil que es la vida y cómo la mayoría de las veces, todos hacen lo mejor que pueden, incluso si eso no parece ser muy bueno.

La científica social Brené Brown descubrió en su innovadora investigación sobre la vulnerabilidad que lo que desbarata nuestra capacidad de conectar con los demás es la vergüenza o el miedo a la desconexión. Y bajo esa vergüenza estaba el miedo a ser vulnerable y a ser vistos tal como somos, con defectos y todo. En los años de investigación sobre la vergüenza, Brown quería precisar la diferencia entre las personas que tenían un fuerte sentido de amor y pertenencia y las que no. Y lo que descubrió fue que aquellos que tenían un sentido de amor y conexión se aferraban firmemente a la creencia de que eran dignos de amor y pertenencia. Esta creencia de que eran dignos estaba respaldada por su valor de reconocerse imperfectos y también ser amables consigo mismos cuando cometían errores. Dejaron ir quienes pensaban que se suponía que eran y aceptaron quienes eran, pies apestosos, uñas amarillas y todo. ¿Qué mejor práctica en el contexto de un pueblo antiguo podría haber ideado Jesús para romper con nuestra vergüenza?

El lavado de pies nos muestra que no estamos a cargo y que no necesitamos estarlo.

Nota la respuesta de Pedro cuando Jesús le dijo que si no se lavaba los pies, no podría compartir la profundidad de su relación con él:

9 Simón Pedro dijo: —Entonces, Señor, ¡no solo los pies, sino también las manos y la cabeza! (Juan 13:9, NVI)

Cuando nos sentimos amenazados por la vulnerabilidad, a veces intentamos hacernos cargo de la situación. Pedro comienza a decirle a Jesús cómo se debe hacer el lavado; Jesús le dice amablemente que no le corresponde a él determinar el ritual. El propósito del lavamiento de los pies no era dejar a los discípulos físicamente limpios e inmaculados. Era transmitir amor a través del servicio. Renunciar al control nos ayuda a confiar en que estamos en los brazos del Amor Divino todos y cada uno de los días de nuestras vidas. A veces seremos los sirvientes y otras veces seremos los servidos. Y la parte más difícil de esto es que no siempre podemos determinar nuestros roles o los de los demás. La vida nos mostrará oportunidades para servir y ser servidos, independientemente de nuestras preferencias.

El lavado de pies rompe los constructos sociales.

Cuando Pedro cuestionó a Jesús en el v. 6, podría haber estado insinuando que, dado el estatus de Jesús como maestro, Pedro debería estar lavando los pies de Jesús. La construcción social del estatus se rompe cuando Jesús asume el papel de un sirviente, más específicamente, una sirvienta o esclava a quien normalmente se le habría pedido que lavara los pies de los invitados. La acción de Jesús le pareció absurda a Pedro y probablemente también al resto de los discípulos. Puedes escuchar el proceso de

pensamiento de Pedro: “¿No sabes que tenemos gente para eso? No tienes que hacer una tarea tan humilde”.

También es fácil olvidar que Jesús lavó los pies de Judas, aunque sabía lo que éste había planeado hacer. Además de derribar las construcciones sociales que involucran clase y género, Jesús también incluyó el regalo del cuidado amoroso para aquellos que quizás no lo merezcan.

En nuestro mundo, donde los pobres y oprimidos se ven obligados a servir a quienes tienen riqueza, poder y estatus, Jesús hizo explícito su mensaje contracultural en los v. 12-16:

12 Cuando terminó de lavarles los pies, se puso el manto y volvió a su lugar. Entonces les dijo:

— ¿Entienden lo que he hecho con ustedes? 13 Ustedes me llaman Maestro y Señor y dicen bien, porque lo soy. 14 Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. 15 Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. 16 Les aseguro que ningún siervo es más que su amo y ningún mensajero es más que el que lo envió. (Juan 13:12-16 NVI)

En la economía de Dios, no existe una jerarquía en la que los de abajo sirvan a los de arriba. Para aquellos que siguen el ejemplo de Jesús y sirven con amor, no por obligación, Jesús dice que hay una bendición inherente al esfuerzo (v. 17).

La profesora asociada de Nuevo Testamento y Ministerio Cristiano en la Universidad de Campbell, Jennifer García Bashaw, escribe que “tal giro de poder—uno que sirve con humildad y realiza el trabajo

de esclavos en lugar de reclamar y codiciar la autoridad masculina—es el antídoto contra el patrón de maldad del mundo”.

El amor expresado a través del servicio muestra el corazón de Dios. El Comentario de Barclay comparte una leyenda sobre San Francisco de Asís que ilustra esto:

En sus primeros días era muy rico; nada más que lo mejor era suficiente para él; era un aristócrata de los aristócratas. Pero estaba incómodo y no había paz en su alma. Un día iba cabalgando solo fuera de la ciudad cuando vio un leproso, una masa de llagas, un espectáculo horrible. En circunstancias normales, el fastidioso Francisco habría retrocedido horrorizado ante este espantoso naufragio de la humanidad. Pero algo se movió dentro de él; desmontó del caballo y abrazó al leproso; y al abrazarlo, el leproso se transformó en la figura de Jesús. Cuanto más cerca estamos de la humanidad que sufre, más cerca estamos de Dios.

Al concluir nuestro pasaje, Jesús invoca un “mandamiento nuevo”, uno que ha sido ejemplificado físicamente durante el ritual del lavado de pies que realizó:

34 »Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. 35 De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros. (Juan 13:34-35, NVI)

Ser amado tal como eres es difícil de aceptar. Queremos resistir la gracia y ser mejores, hacerlo mejor. Pero Jesús se quita el manto, se arrodilla a tus pies y a los míos, lava nuestros pies ásperos y callosos y luego dice: “Sois tan completamente amados, queridos. Ahora ámense unos a otros de esta misma manera”. Este es el

desafío del lavamiento de los pies: ¿podemos aceptar la profundidad del amor y la gracia que se nos ofrece y luego (la segunda parte es fundamental) regalar ese mismo amor y gracia a los demás?

Llamado a la acción: considera realizar una pequeña ceremonia de lavado de pies con tu familia o algunos amigos. Si eso parece demasiado difícil desde el punto de vista logístico, prueba con un ritual de lavado de manos, finalizando con una loción o un aceite perfumado. No es necesario que haga ningún comentario verbal en particular. Finaliza tu ritual con una breve oración.

Referencias:

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/maundy-thursday/commentary-on-john-131-17-31b-35>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/leccionario-común-revisado/maundy-thursday/commentary-on-john-131-17-31b-35-14>

<https://www.studylight.org/commentaries/eng/dsb/john-13.html>

https://www.ted.com/talks/brene_brown_the_power_of_vulnerability/transcript

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Cuál ha sido tu experiencia personal con el lavado de pies? Si nunca has participado en una ceremonia de lavado de pies, ¿te gustaría intentarlo? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Ves valor en tener rituales corporales, como el lavado de pies o la Comunión? En otras palabras, ¿hay razones por las que los seres humanos necesitan involucrar sus cuerpos, no sólo sus mentes, en un acto de adoración?
- A los seres humanos muchas veces no les gusta ser vulnerables. ¿Cómo nos ayuda un acto físico como lavar los pies a aceptar la gracia y el amor que Dios tiene por nosotros, a pesar de nuestras imperfecciones?

- Al asumir el papel de una sirvienta y lavar los pies de los discípulos, ¿qué estaba diciendo Jesús sobre los roles culturales que oprimen y marginan a las personas? ¿Cómo exige el “nuevo mandamiento” que actuemos de manera que ayuden a dismantelar las injusticias sistémicas en nuestro mundo actual?

Inicio

Sermón del 29 de marzo de 2024 – Viernes Santo

Inicio

VIDEO <https://youtu.be/vTvsDZ8-Cuk> Viernes Santo

Salmo 22:1-31 • Isaías 52:13-53:12 • Hebreos 10:16-25
• Juan 18:1-19:42

El Viernes Santo conmemora la crucifixión y muerte de Jesús. Este día es sombrío, tradicionalmente se celebra con una actitud de contemplación y solemnidad, y podemos detenernos a considerar las muchas preguntas que plantea la crucifixión de Jesús. Las lecturas del Leccionario Común Revisado se centran en la vida y la muerte, el perdón y la culpa, así como en la conciencia y el asombro por la complejidad del ser ambos: humano y divino como se refleja en la pasión de Jesús. El tema de hoy sigue la trayectoria de los acontecimientos por los que pasó Jesús: **traición, negación, juicio, muerte**. El Salmo 22 es un lamento, seguido de alabanza a Dios por su liberación, y a menudo se conecta proféticamente con la crucifixión de Jesús. Isaías 52 habla de un siervo sufriente, presagiando nuevamente la traición y el maltrato de Jesús. Hebreos 10 habla del nuevo pacto, escrito en nuestros corazones y mentes, y nombra a Jesús como nuestro gran sacerdote. El texto del sermón de **Juan 18:1-19:42** cubre la pasión de Jesús y reflexionaremos sobre lo que la cruz revela sobre Jesús y nosotros.

Lo que revela la cruz **Juan 18:1-19:42**

Estamos reunidos hoy para contemplar la traición a Jesús, la negación de sus discípulos, la burla de su juicio y, en última instancia, su muerte en la cruz. Pero Jesús no fue la primera

persona crucificada. La historia nos dice que la práctica bárbara probablemente comenzó con los asirios, babilonios y persas en el siglo VI a.C. A Alejandro Magno se le atribuye haber llevado la crucifixión a los países del Mediterráneo oriental en el siglo IV a.C. Pero fueron los romanos quienes perfeccionaron este método de ejecución después de descubrirlo durante las Guerras Púnicas del siglo III.

El historiador antiguo Josefo escribe sobre crucifixiones masivas en Tierra Santa durante el siglo I d.C., y otros informes históricos hablan de que los caminos hacia Jerusalén estaban llenos de cruces y cuerpos. Podemos imaginar lo que sentía la gente de la época de Jesús, viviendo en un mundo donde la crucifixión era algo común: intimidados, desesperados, impotentes. Las cruces reforzaron la opresión romana con sus amenazas tácitas: "Si te pasas de la raya, esto podría pasarte a ti".

Por eso los discípulos de Jesús y otros seguidores esperaban que Jesús los ayudara a derrocar a sus opresores romanos. No tenían idea de que él moriría en una de esas cruces. Sus seguidores perdieron a su Maestro y Amigo, así como también su esperanza para el futuro. Estaban de luto por la forma en que pensaban que iban a resultar las cosas. No podían darse el lujo de mirar en retrospectiva como nosotros, y es útil recordarlo al analizar los acontecimientos del Viernes Santo.

Leamos el texto de nuestro sermón de Juan 18, comenzando en el versículo 1 y concluyendo en el capítulo 19, versículo 42. Mientras escucha la lectura, observa nuestros temas de: traición, negación, juicio y muerte.

[*Nota: puedes optar por leer el texto del sermón **Juan 18:1-19:42** en su totalidad por ti mismo o permitir que los miembros de la congregación se turnen para leer algunos versículos. También podrías dividir y etiquetar la lectura en sus respectivas secciones, es decir, traición, negación, etc.]

Al reflexionar sobre la historia de la traición de Jesús, la negación de los discípulos, el juicio y la muerte de Jesús, podemos obtener ideas sobre lo que la cruz revela sobre Jesús y lo que revela sobre nosotros.

Lo que la cruz revela sobre Jesús

La cruz muestra que Jesús estaba a cargo de su vida y de su muerte. En **Juan 10:18**, Jesús dijo:

8 Nadie me arrebatara la vida, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla y tengo también autoridad para volver a recibirla. Este es el mandamiento que recibí de mi Padre». (Juan 10:18 NVI)

Podemos considerar los eventos en el texto de nuestro sermón y cómo Jesús mantuvo la ventaja en todas las interacciones:

- En el huerto, Jesús no intentó huir sino que salió al encuentro de los soldados armados que estaban allí para arrestarlo y se identificó (Juan 18:4).
- Cuando Jesús preguntó por qué lo interrogaban cuando toda su enseñanza había sido pública, un guardia lo golpeó. En respuesta, Jesús se negó a dejarse intimidar y afirmó que había hablado con sinceridad (Juan 18:19, 24).
- Durante su juicio, Jesús se negó a responder a Pilato directamente y, en cambio, tomó el control haciéndole preguntas (Juan 18:24). Cuando Pilato trató de reclamar su preeminencia y poder sobre Jesús, Jesús le dijo: “No tendrías poder sobre mí, si no te fuera dado de arriba” (Juan 19:11).
- En el evangelio de Juan, Jesús cargó solo su cruz (Juan 19:17).
- Jesús muestra estar a cargo del momento de su muerte, diciendo: “Consumado es” (Juan 19:30).

Aunque Jesús se entregó, la cruz no fue una elección pasiva ni una señal de derrota. Como escribe la autora Debie Thomas: “La intención de la cruz es sacudir las cosas. Sacudir el sistema hasta su núcleo. Sobre confrontar el pecado con el poder de la gracia, el amor y la entrega”.

Lo que la cruz revela sobre nosotros

Jesús revela nuestro “veneno” humano a través de la cruz al mostrar el potencial para el mal en cualquier sistema construido humanamente. Nos vemos obligados a ver el dolor que causamos a los demás a través de nuestra incapacidad de amar, nuestra

preocupación por la violencia y la cosificación sexual, nuestra incomodidad por la diferencia y nuestra propensión a odiar a cualquiera que no sea como nosotros, y nuestra prisa por juzgar y condenar a quienes sufren. Jesús nos pide que carguemos con lo que él cargó en la cruz, como el odio y el desprecio. Considera lo que la cruz dice sobre nosotros:

- La cruz declara la solidaridad de Jesús con nosotros para siempre, pero especialmente con aquellos que sufren opresión, violencia, encarcelamiento injusto, abandono o asesinato.
- La cruz revela cómo nuestro Dios, a través de Jesús, tomó uno de los métodos más violentos de ejecución y muerte y lo cambió para nosotros a un gran costo para que significara resurrección.
- La cruz significa que vemos a Cristo crucificado en cualquier sufrimiento que exista y respondemos tratando de ayudar a los demás.
- La cruz requiere que aceptemos que nosotros también moriremos, y por eso debemos vivir de una manera que hable de resurrección y esperanza.
- Por su misterio, la cruz nos obliga a amar a Dios y a los demás.

Gennifer Benjamin Brooks, profesora de Predicación en el Seminario Teológico Evangélico Garrett, escribe: “Dios nos da poder para enfrentar cada circunstancia. Jesús, el Dios todopoderoso en carne humana, es nuestro modelo. Él confió en el poder de Dios para superar esta situación mortífera y nosotros también podemos hacerlo”. Al reflexionar sobre este Viernes Santo, podemos ver cómo Emmanuel, “Dios con nosotros”, está ejemplificado en la cruz, y ofrecemos nuestro más sincero agradecimiento a Jesús por su solidaridad con nosotros.

Llamado a la acción: revisa en un museo o iglesia católica local para ver si exhiben arte sobre el Vía Crucis (es decir, obras que conmemoran la pasión de Jesús) para visitas públicas. Si es así, considera aumentar tu observancia del Viernes Santo con un recordatorio visual. Si esto no está disponible, puede consultar las Estaciones de la Cruz en imágenes en línea (consulte los enlaces a continuación en inglés). También puedes considerar usar la Lectio Divina para leer atentamente parte del pasaje sobre la pasión de Jesús. Trata de imaginar como diferentes personajes de la escena y cómo podrían sentirse, dada su posición y entendimiento acerca de Jesús.

Como referencia:

Thomas, Debie. *En el desorden y otras historias de Jesús*. Cascade Books, 2022.

<https://www.livescience.com/65283-crucifixion-history.html#:~:text=The%20practice%20became%20especialmente%20popular,the%20Roman%2DJewish%20historian%20Josephus> .

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/good-friday/commentary-on-john-181-1942-7>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/buen-viernes/commentary-on-john-181-1942-13>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/good-friday/commentary-on-john-181-1942-2>

Estaciones de la Cruz en imágenes:

<https://aleteia.org/slideshow/pray-the-stations-of-the-cross-with-these-beautiful-images-and-prayers-1374/2/>

https://www.atonementfriars.org/stations-cross/?gad=1&gclid=Cj0KCQjwvL-oBhCxARIsAHkOiu0saDmzWVVogKX4dm7Tj6A3S_fsAkfh9D5uEUIfO67MC31syudQAq0aAtKCEALw_wcB#first-station

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- Imagina vivir en Tierra Santa en la época de Jesús. ¿Cómo te sentirías si vivieras bajo el dominio romano y presenciaras las

crueles ejecuciones de cualquiera que intentara frustrar el gobierno romano?

- Los que siguieron a Jesús esperaban que él derrocaria al gobierno romano y estableciera un gobierno justo. Cuando Jesús murió, no sólo perdieron a su Maestro y Amigo, sino también la esperanza de que su mundo fuera diferente. Según tu experiencia, ¿por qué es tan importante la esperanza para los seres humanos?
- Pensando en la lista de formas en que Jesús demostró que estaba a cargo de su vida y su muerte en la historia de la Pasión, ¿cuál te habla más? ¿Por qué?
- Al considerar lo que la cruz revela sobre nosotros, ¿qué aspecto te sorprende más? ¿Por qué?

Inicio

Sermón del 30 de marzo de 2024 – Sábado Santo

Inicio

VIDEO <https://youtu.be/6DMbs8P0hts> Sábado Santo

Salmo 31:1-4, 15-16 • Job 14:1-14 • 1 Pedro 4:1-8 • Juan 19:38-42

El Sábado Santo es significativo porque es un espacio liminal. Conmemora el momento en que Jesús fue sepultado en la tumba y, como tal, el Sábado Santo aún no es Pascua (o Domingo de Resurrección) ni es Viernes Santo.

El tema de hoy es **quién eres en Cristo**, y nuestras lecturas revisan quiénes somos en Cristo y también quién es Dios mientras vivimos durante tiempos de transición. El Salmo 31 habla de Dios como nuestro refugio y roca fuerte. Job 14 relata las reflexiones de Job sobre la mortalidad humana, señalando que nuestra liberación de la muerte proviene de Dios.

En **1 Pedro 4**, Pablo recomienda prescriptivamente evitar los excesos en nuestros deseos humanos y, en cambio, practicar la autodisciplina y el amor por todos porque “el amor cubre multitud de pecados”. El texto de nuestro sermón repite parte de la historia del Viernes Santo. **Juan 19:38-42** se centra en lo que hicieron los seguidores de Jesús inmediatamente después de su muerte el Viernes Santo. Estaban operando en un espacio liminal y nosotros también. Estamos aprendiendo quiénes somos en Cristo mientras navegamos por tiempos de transición en nuestras vidas.

¿Cómo esperar en el espacio liminal? **Juan 19:38-42**

[*nota: podrías mostrar una imagen de una entrada o vestíbulo para lograr un efecto visual].

En arquitectura, un espacio liminal podría ser un umbral, un vestíbulo o un pasillo. Es un espacio donde esperas o simplemente pasas para ir a otro espacio, uno con un propósito definido, como una cocina o un dormitorio. Un espacio liminal no es un destino; es un conducto que te lleva desde donde estabas a un lugar nuevo. Cuando los arquitectos diseñan vestíbulos u otros espacios de transición, incluyen señales sutiles que brindan una sensación de dirección o movimiento, pero en general, los espacios liminales tienden a ser ambiguos y a veces combinan elementos de diseño de los dos espacios que conectan. Un espacio liminal es un espacio intermedio.

El Sábado Santo es también un espacio de entretiempo. Jesús murió el Viernes Santo y la Pascua aún no había sucedido. Nosotros tenemos el beneficio de saber cómo termina la historia, pero los seguidores de Jesús no sabían qué iba a ocurrir. Estaban en un espacio liminal, un tiempo de transición. Leamos sobre ese momento en el texto de nuestro sermón que se encuentra en **Juan 19:38-42**.

Lee **Juan 19:38-42**

Las vidas de los seguidores de Jesús iban a cambiar y no sabían cómo sería la vida en el futuro. ¿Alguien se ha sentido así alguna vez? Durante la pandemia, ¿alguna vez te preguntaste cuándo terminaría y en qué medida sería diferente la vida? Fue un momento de incertidumbre, algo que nunca antes habíamos enfrentado. En algunos aspectos, todavía lo es. Aquí hay algunos otros ejemplos de espacios liminales que podemos encontrar en nuestras vidas:

- ¿Quizás perdiste un trabajo y te preguntaste dónde y cuándo llegaría el próximo trabajo?
- ¿Tú o un ser querido recibió resultados de pruebas médicas que requirieron que se realizaran más pruebas para determinar qué estaba mal?
- ¿Tú o un ser querido alguna vez recibió un diagnóstico médico difícil?
- ¿Alguna vez has experimentado la muerte de un ser querido o de una mascota?

Estos son ejemplos de transiciones de vida que pueden ser difíciles, pero incluso los cambios de vida felices pueden considerarse un espacio liminal:

- ¿Recuerdas los primeros meses de matrimonio?
- ¿Recuerdas haber traído a tu primer hijo a casa?
- ¿Recuerdas cuando tu primer hijo empezó a ir a la escuela?
- ¿Recuerdas cuando tu primer hijo se casó o se mudó?
- ¿Recuerdas haberte mudado a una nueva casa?

Aunque estos ejemplos pueden considerarse positivos, aun así, te guiaron a través de un espacio de incertidumbre o transición en el que tu vida cambió de alguna manera significativa. Pensar en los espacios liminales por los que hemos pasado puede ayudarnos a sentir empatía con los seguidores de Jesús el Sábado Santo, y podemos aprender de su ejemplo sobre cómo navegar la liminalidad de la vida. El sacerdote y autor jesuita estadounidense James Martin escribe que vivimos principalmente el Sábado Santo:

“En otras palabras, la mayoría de nuestros días no están llenos del dolor insoportable del Viernes Santo. Tampoco están invadidos por la increíble alegría de una Pascua. Ciertamente, algunos días son momentos de gran dolor y otros son de gran alegría, pero la mayoría son... intermedios. La mayoría son, de hecho, tiempos de espera, como esperaron los discípulos durante el Sábado Santo. Nosotros también estamos esperando.”

Como señala el autor, existen diferentes tipos de espera. Podemos estar esperando con desesperación o podemos esperar con esperanza. Estudiemos el texto de nuestro sermón para ver cómo puede ser esperar en un espacio liminal con esperanza.

El miedo hacia los demás es transformado en acción

Leemos en el v.38 que José de Arimatea era un discípulo secreto de Jesús porque tenía miedo de los líderes judíos. También leemos

en **Juan 3:1-2** que Nicodemo, un líder judío, también vino a visitar a Jesús por la noche para que nadie se enterara. En ambos casos, el miedo a lo que otros les harían o pensarían de ellos impidió que José y Nicodemo fueran discípulos en el sentido más amplio mientras Jesús estaba vivo.

Sin embargo, cuando Jesús murió, José se acercó a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús y le proporcionó una tumba nueva. Nicodemo trajo especias, y juntos envolvieron el cuerpo de Jesús y lo colocaron en el sepulcro. No sabían que Jesús resucitaría, por lo que podemos especular que podrían haber estado sintiendo algún arrepentimiento o pena. Incluso si tenían demasiado miedo de profesar su fe en Jesús mientras estaba vivo, después de presenciar su muerte, se volvieron audaces. El Comentario de Barclay dice esto sobre las acciones de José y Nicodemo:

Puede ser que el silencio de Nicodemo o su ausencia del Sanedrín trajeran tristeza a Jesús; pero es cierto que conocía la manera en que dejaban a un lado el temor después de la Cruz, y es cierto que ya su corazón se alegraba, porque ya el poder de la Cruz había comenzado a operar, y ya atraía a todos los hombres hacia él. El poder de la Cruz ya entonces convertía al cobarde en héroe, y al vacilante en hombre que tomaba una decisión irrevocable por Cristo.

Una oportunidad para *la metanoia*

Jesús habló a menudo de *metanoia*, la palabra griega que significa cambiar de opinión. Si bien el término típicamente se ha definido como “arrepentimiento”, como si hubiésemos hecho algo malo de lo que debiéramos arrepentirnos, los estudiosos sugieren que debería ser mucho más amplio, animándonos a avanzar hacia una amplitud de espíritu que vea nuestra realidad con calidez y

empatía. El teólogo y sacerdote Ronald Rolheiser escribe esto sobre *la metanoia*:

Metanoia nos invita a afrontar todas las situaciones, por injustas que sean, con comprensión y un corazón empático.

El ejemplo de Jesús en la cruz mostró su apertura a la realidad, incluso cuando era una realidad que oraba fervientemente para que le fuera arrebatada. Como seres humanos, estamos programados para la seguridad y la autoprotección, pero, paradójicamente, también encontramos ejemplos de autosacrificio heroico. En el texto de nuestro sermón, José de Arimatea y Nicodemo abrazaron el espacio liminal en el que se encontraban y decidieron seguir el ejemplo de Jesús al elegir honrar a Jesús en su muerte, sin importar lo que otros pudieran hacer o pensar. Eligieron *la metanoia* en lugar de la paranoia.

Podemos pensar en el Sábado Santo como un largo pasillo con una entrada. Con el Viernes Santo fresco en nuestra mente, podemos imaginar la tristeza y la incertidumbre que enfrentaron los seguidores de Jesús. Nosotros mismos nos hemos enfrentado a la incertidumbre durante tiempos de transición. Pero entendemos, como escribe Richard Rohr, que *“el espacio liminal induce un tipo de crisis interna que nos ayuda a realizar una transición necesaria”*. Afrontar nuestros espacios liminales, nuestros Sábados Santos, con la apertura y comprensión de Jesús, nos ayuda a avanzar por la vida con esperanza.

Llamado a la acción: En este Sábado Santo, haz una pausa de unos minutos para reflexionar sobre cómo has manejado los espacios liminales o tiempos de transición en tu vida. Observa el resultado y cómo te sentiste cuando abordaste esos momentos intermedios

con apertura y confianza, siguiendo el ejemplo de Jesús. Nota también cómo te sentiste durante esos momentos en que el miedo te impidió confiar en que Dios siempre estaba contigo. Ofrece una oración de acción de gracias por la disposición de Jesús de estar contigo en los Sábados Santos de tu vida.

Referencias:

<https://www.studydrive.net/commentaries/eng/dsb/john-19.html>

https://www.americamagazine.org/content/all-things/we-live-holy-saturday?gad=1&gclid=CjwKCAjw6p-oBhAYEiwAgg2PgoGvzh5uhK20YdMfEP9DLZPGiKTTqOSgk9SN4gzm4h73MnO0ZORqJBoCphlQAvD_BwE

<https://rascoy.com/liminal-space-images/>

<https://www.catholicregister.org/faith/columnists/item/23273-de-la-paranoia-a-la-metanoia>

Rohr, Richard. *Todo pertenece: el don de la oración contemplativa*. Publicación Crossroad, 2003.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- ¿Qué tipos de espacios liminales has encontrado personalmente y cómo te sentiste mientras los navegabas?
- Es fácil para nosotros pasar por alto el Sábado Santo porque sabemos que hay un Domingo de Resurrección. ¿Por qué es beneficioso considerar cómo se sintieron los seguidores de Jesús comparándolo con cómo nos sentimos nosotros durante tiempos de transición? En otras palabras, ¿por qué deberíamos hacer una pausa y reflexionar sobre el Sábado Santo?
- En tus propias palabras, ¿cómo transformó la cruz a José de Arimatea y a Nicodemo? ¿Qué podemos aprender de ellos sobre nuestro propio proceso de transformación?

- Cuando consideramos la definición más amplia de *metanoia* como afrontar “todas las situaciones, por injustas que sean, con comprensión y un corazón empático”, ¿cómo nos ayuda esto a vivir nuestras vidas en el espíritu del Sábado Santo, emulando el ejemplo de Jesús en la cruz?

Inicio

Sermón del 31 de marzo de 2024 – Pascua

VIDEO <https://youtu.be/iT2f7BbGjEI> Domingo de Resurrección.

Inicio

Salmo 118:1-2, 14-24 • Isaías 25:6-9 • 1 Corintios 15:1-11 • Juan 20:1-18

"¡Ha resucitado! Sí, ha resucitado." Hoy es Pascua o Domingo de Resurrección, la culminación de la Semana Santa, el punto culminante de nuestro año litúrgico y la celebración de la resurrección de Jesús de entre los muertos. También es una celebración de nuestra propia resurrección, ya que hemos estado inextricablemente vinculados a Jesús a través de la Encarnación y hemos sido llevados a una profunda comunión con el Padre y el Espíritu Santo.

El tema de hoy es **la Resurrección**, y nuestras lecturas nos ofrecen buenas noticias sobre lo que ésta significa. En el Salmo 118, leemos acerca de la "piedra angular principal" que una vez fue rechazada por la humanidad pero honrada por Dios, una metáfora de la posición de Jesús como el componente crítico en la salvación de la humanidad.

Isaías 25 ofrece una visión del futuro donde las lágrimas y la desgracia ya no serán parte de la vida humana, sino que su Dios proporcionará una comida suntuosa para todas las personas. Pablo revisa las apariciones de Jesús después de la resurrección en 1 Corintios 1, predicando las buenas nuevas del Cristo resucitado.

El texto de nuestro sermón proviene de **Juan 20:1-18**, donde regresaremos a la tumba del jardín con María Magdalena,

regresaremos al cementerio donde nadie quiere estar y descubriremos cómo nuestra percepción de la resurrección influye en la forma en que vivimos ahora.

Nuestra percepción de la resurrección: ¿qué vemos?

Juan 20:1-18

Quizás hayas visto esta ilusión óptica antes: ¿es un conejo o un pato? [Puedes mostrar la ilusión óptica y esperar respuestas].

El dibujo fue desarrollado en 1899 por Joseph Jastrow, un psicólogo estadounidense, que lo utilizó para comprobar la rapidez con la que el cerebro de las personas podía cambiar entre dos percepciones. Supuestamente, si a las personas se les mostraba la imagen durante Pascua, normalmente verían primero al conejo, pero si se les mostraba la imagen en otras épocas del año, la primera percepción más común era el pato. El contexto jugaba un aspecto crítico para su percepción.

Entendemos que nuestra percepción de la realidad se ve afectada por diversos sesgos, pero muchas veces no somos conscientes de ellos. Nuestros pensamientos sobre la Pascua y la Resurrección han sido filtrados por nuestros prejuicios. Al leer el texto del

sermón de hoy de **Juan 20:1-18** , notaremos cómo la percepción juega un papel en la forma en que María Magdalena y los discípulos observaron, interpretaron y respondieron a lo que vieron en la tumba y el jardín vacíos.

Lee **Juan 20:1-18**

A veces olvidamos que la resurrección ocurrió en la oscuridad, temprano en la mañana. Nadie presenció el evento real, y el escritor y teólogo Frederick Buechner [pronunciado BEEK-ner] señala cómo *“la oscuridad de la resurrección misma, esa mañana cuando era difícil estar seguro de lo que estabas viendo”* afectó la percepción de María, Pedro y de Juan en la tumba.

Examinemos el texto del sermón de hoy para desarrollar algunas ideas sobre cómo podemos abrazar la resurrección más plenamente. Si lo permitimos, la forma en que percibimos la resurrección en todo su misterio impactará la forma en que vivimos ahora. La resurrección de Jesús nos pide que sintamos nuestras dudas y dolores al máximo, que seamos testigos de nuestros encuentros con lo Divino y que comprendamos lo que significa la recreación de la resurrección.

Dudas y penas al máximo.

En el v. 1, dice que María Magdalena vino al sepulcro “cuando aún estaba oscuro”. Generalmente hemos asumido que ella venía a terminar la unción del cuerpo de Jesús con especias, pero hemos pasado por alto que probablemente también estaba de luto por la muerte de su esperanza de un futuro diferente, libre de la opresión romana donde todas las personas fuesen valoradas, independientemente de su género, herencia étnica o clase.

María estaba dispuesta a permanecer en un cementerio, que podríamos considerar un lugar difícil, un espacio sin esperanza ni promesa. Podemos contrastar la disposición de María a sentir su dolor con la respuesta de los discípulos de intentar volver a la “normalidad”, seguir adelante con la vida. Después de que Pedro y Juan miraron dentro de la tumba, esto es lo que hicieron:

10 Los discípulos regresaron a su casa, (Juan 20:10, NRSV UE)

Los discípulos y María habían tenido “una semana”. Estaban tratando de procesar el trauma que habían visto y la muerte de su amigo, así como su visión para el futuro. Pero María tomó una decisión diferente a la de Pedro y Juan. Ella eligió quedarse en ese lugar difícil y llorar.

La pérdida y la muerte son partes inevitables del ser humano, y hacer de la resurrección una frase breve o una respuesta fácil a veces se siente como si estuviéramos minimizando el dolor que nosotros o los demás sufrimos. Pero hay un problema a la hora de seguir adelante con la vida cuando no te has permitido el espacio para sentir un profundo dolor por las pérdidas, las decepciones y el sufrimiento que son parte del ser humano. El problema es que la resurrección no puede traer curación hasta que la muerte y las dudas más oscuras sean sentidas, sostenidas y atendidas con ternura. Como vemos en el v. 11, el encuentro divino no llega hasta después del llanto. El llanto nos lleva al fin de nosotros mismos y nos permite sentir la presencia de Dios. Buechner lo dice así:

El mensaje esencial es que nada, ningún horror puede suceder que pueda apagar permanente e irrevocablemente la presencia de la santidad que siempre está ahí “bajo los brazos eternos”.

[**Deuteronomio 33:27**] No importa qué cosas terribles sucedan, ese sigue siendo el corazón de la realidad. Hay algo maravilloso del santo británico Julián de Norwich: **“Todo estará bien y todo tipo de cosas estarán bien”**. Eso de alguna manera sigue siendo cierto pase lo que pase. Ese es, creo, el mensaje de Pascua.

El llanto de María se menciona cuatro veces en el pasaje, y esta repetición enfatiza la importancia de nuestra respuesta humana a la pérdida y el sufrimiento.

La teóloga Karoline Lewis escribe: **“Para que se tome en serio la encarnación, se debe tomar en serio el ser humano”**. Necesitamos sentir nuestras dudas y nuestro profundo dolor, sabiendo que los “brazos eternos” no nos dejarán ir.

Siendo testigos de nuestros encuentros con la resurrección

Como leemos en v. 1-10, vemos dos respuestas diferentes a la resurrección. Para ser justos, tenemos el beneficio de la visión retrospectiva al leer el relato. Nos gusta pensar que responderíamos como lo hizo María, pero tal vez nuestras respuestas serían como las de Pedro y Juan. Por un lado, tenemos a María Magdalena que vio que habían quitado la piedra. Su respuesta fue correr hacia los discípulos Pedro y Juan para contarles lo que vio (v. 2).

Por otro lado, Pedro y Juan “no entendieron la Escritura que dice que es necesario resucitar de entre los muertos” (v. 9). Como leímos antes en el v. 10, se fueron a casa. El pasaje no nos dice si se quedaron buscando pistas o incluso se tomaron el tiempo para reflexionar sobre este giro de los acontecimientos a la luz de todas las cosas que Jesús les enseñó. Habían pasado por una semana traumática y, al igual que nosotros, probablemente querían una sensación de normalidad. Querían la tranquila rutina del hogar.

Cuando María decidió volver a mirar dentro de la tumba, se encontró con dos ángeles sentados donde había estado el cuerpo de Jesús. ¿Eran comunes las visitas angelicales en aquellos días? El texto no nos ayuda, y la respuesta de María parece bastante ordinaria, más centrada en su preocupación por el paradero del cuerpo de Jesús y no por los seres angelicales frente a ella. Luego, confunde a Jesús con el jardinero hasta que él la llama por su nombre. ¿Cuál es la respuesta de María a estos encuentros de resurrección?

18 María Magdalena fue a dar la noticia a los discípulos. « ¡He visto al Señor!», exclamaba, y les contaba lo que él le había dicho... (Juan 20:18, NVI)

Cuando reconocemos que hemos sido testigos de la resurrección, debemos contárselo a otros. En este caso, María en realidad no vio ocurrir la resurrección de Jesús, pero vio sus efectos: seres angelicales, un Jesús glorificado.

Probablemente no seremos testigos de una resurrección real, pero sí de los efectos de la resurrección en nuestras propias vidas, como una oración contestada, una intervención divina o una sincronidad en la que sabemos que Dios ha estado presente. En lugar de atribuirlos a una mera coincidencia, podemos presenciarlos como la gracia y la bondad de Dios que llegan a nuestro mundo y a nuestras situaciones únicas. Podemos ofrecer agradecimiento y alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y cuando sea apropiado para animar a alguien, podemos compartir nuestras historias de esperanza, misterio y encuentro divino.

Comprender la recreación de la resurrección.

Juan toma la decisión literaria de revelar al lector que el jardinero es realmente Jesús antes de revelárselo a María. Vemos cómo se desarrolla el escenario cuando ella se da cuenta de la verdad y dice: “¡Rabbouni! (que significa Maestro)” (v. 16). Las siguientes palabras de Jesús podrían interpretarse como duras:

*Jesús le dijo: "No me toques, porque aún no he vuelto al Padre".
(Juan 20:17, NVI)*

Otras traducciones tienen a Jesús diciéndole a María que no se aferre a él, y estas podrían ayudarnos a ver que en lugar de implicar que el toque de María lo habría mancillado de alguna manera, Jesús podría haber estado comunicando que su resurrección

significaba que su forma de interactuar sería nueva y diferente. Ya no estaba encarnado en un cuerpo humano al que aferrarse, sino en un cuerpo glorificado.

Sus “grupito” ya no volvería a reunirse de la misma manera. Más importante aún, los discípulos de Jesús, incluida María, necesitaban ver que la resurrección significaba que la esperanza que tenían para el futuro sería un tipo diferente de esperanza, una esperanza más grande, la cual impactaría al mundo entero, no sólo a su pequeño rincón. Y para nosotros, debemos entender que la sanidad y la plenitud de la resurrección no significa que las cosas volverán a ser como antes. Así como la curación de un corte profundo deja una cicatriz, nuestra curación significa que estamos bien pero diferentes, más fuertes, pero más compasivos.

A menudo nos centramos en la promesa de una resurrección futura para nosotros porque Jesús resucitó, y ese es un punto de vista válido. Sin embargo, la promesa de la resurrección puede parecer lejana, estrecha y limitada. Aparta nuestra atención de vivir nuestras vidas humanas normales como lo hizo Jesús y pone esa atención en algún evento futuro. Hacer del cielo nuestro enfoque de resurrección en lugar de vivir la resurrección ahora, convierte nuestra inclusión en la relación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en una tarjeta para “salir libres de la cárcel”.

Como resultado, carecemos de la capacidad de vivir los desafíos de nuestra existencia humana como lo hizo Jesús porque siempre estamos centrados en el futuro y no tenemos clara nuestra identidad y nuestro papel en el mundo de hoy. La resurrección debería impactar la forma en que vivimos ahora, no solo nuestro estado futuro después de la muerte.

Lewis señala que los siguientes versículos muestran que la resurrección fue solo el comienzo, y fue la ascensión la que proporcionó la promesa de nuestra inclusión en la relación Padre, Hijo y Espíritu. Volviendo al punto anterior (Sean testigos de nuestros encuentros con la resurrección), Jesús encarga a María que les cuente a los demás esta promesa:

Ve más bien a mis hermanos y diles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes”. (Juan 20: 17b)

Algunos comparan este intercambio de relaciones como un niño que trae amigos a su casa después de la escuela. Comen comida del frigorífico, juegan videojuegos, ven la televisión familiar y comparten todos estos beneficios como si fueran parte de la familia. La resurrección y la ascensión significan que participamos en la estrecha relación que Jesús comparte con el Padre y el Espíritu Santo. Pablo escribe esto en Romanos:

Porque a los que antes conoció, también los predestinó a ser conformados a la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito en una familia numerosa. (Romanos 8:29, NVI)

La recreación de la resurrección significa comprender lo que significa la resurrección para ti y para mí, no sólo en el futuro después de la muerte sino ahora. Para María, su reconocimiento de “¡Rabbouni!” (v. 16) muestra la identidad de Jesús como su maestro y su identidad como su alumna. Ya no era sólo una mujer, una ciudadana de segunda clase y una propiedad en una sociedad patriarcal. Ella era una estudiante del Cristo resucitado y tuvo el poder de compartirlo con los demás. Como compañeros

seguidores del Cristo resucitado, nosotros también somos más de lo que nuestra cultura dice que somos.

Nuestra identidad y valor –de hecho, la identidad y el valor de todos los seres humanos– descansan en la resurrección y nuestra inclusión en plena relación con lo Divino. Como escribe Pablo en Gálatas, estamos unidos y somos uno en Cristo:

28 Ya no hay judío ni no judío, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. (Gálatas 3:28, NVI)

Ampliar nuestra percepción de la resurrección y su importancia es nuestra tarea hoy. Si percibimos la resurrección de Jesús sólo como una prueba de nuestra eventual liberación de la tumba, perderemos las implicaciones más amplias que la resurrección tiene para nuestras vidas ahora. Siguiendo el ejemplo de María Magdalena, sentimos nuestras emociones, (incluso las más difíciles) por nuestro propio sufrimiento y el sufrimiento de los demás, somos testigos del asombro de nuestra resurrección divina, nos encontramos con gratitud y alabanza, y buscamos comprender el aspecto de recreación de la resurrección con la promesa de la ascensión de una profunda comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en nuestra vida diaria.

Llamado a la acción: Para el Domingo de Pascua, contempla tu propia percepción de la resurrección. Piensa en un momento de pérdida o decepción y date permiso de sentir el dolor mientras observas que “debajo están los brazos eternos”.

Considera una historia personal sobre la presencia de Dios en tu vida; Ofrece una oración de alabanza y compártela con alguien si corresponde. Ora y pide una comprensión más profunda de lo que

la resurrección está recreando en tu vida ordinaria, dando gracias por la promesa de inclusión y relación de la ascensión.

Como referencia:

<https://www.pbs.org/wnet/religionandethics/2003/04/18/april-18-2003-frederick-buechner-extended-interview/8658/>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries /revised-common-lectionary/vigil-of-easter/commentary-on-john-201-18-7>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/vigil-of-easter/commentary-on-john-201-18-9>

<https://cepreaching.org/commentary/2019-04-15/john-201-18-2/>

<https://www.independent.co.uk/news/science/duck -y-conejo-ilusión-b1821663.html>

<https://www.ualberta.ca/science/news/2018/march/optical-illusion-gives-insight-into-how-we-perceive-the-world.html#:~:text=El>

<contexto%20is%20crucial,una%20imagen%2C%22%20explicó%20Mathewson .>

<https://psych.wustl.edu/news/understanding-your-biases>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

- La ilusión óptica señaló que vemos o percibimos de manera diferente según nuestro contexto u otros prejuicios. ¿Alguna vez has notado algo en un lugar o situación que nadie más notó? ¿Cómo resalta esto la influencia que nuestros prejuicios personales, personalidades, temperamento, educación, etc., tienen en la forma en que entendemos la resurrección?
- Ser humanos significa que debemos mantener la tensión entre la esperanza y la realidad del sufrimiento, la pérdida y la muerte. Esto significa que debemos sentir nuestras emociones profundamente para experimentar la esperanza sanadora de la resurrección. ¿Por qué queremos evitar sentir emociones difíciles? ¿A qué le tenemos miedo?
- Decirles a los demás cuándo hemos experimentado los efectos de la resurrección en nuestra vida diaria nos lleva de un evento futuro al presente. ¿Cómo influye la resurrección de

Jesús en tu vida diaria ahora? En otras palabras, ¿cómo vives de manera diferente debido a la resurrección y la promesa de la ascensión?

- El sermón sugiere que la resurrección recrea nuestra interacción con el Padre, el Hijo y el Espíritu, así como con otros seres humanos. A veces tendemos a ver a Dios y a los demás de una manera muy estrecha. ¿Qué valor tiene ver a Dios y su obra con la humanidad a través de una lente más amplia? En otras palabras, si la resurrección de Jesús implica una vida abundante ahora, no sólo una liberación de la tumba, ¿cómo se ve eso en tu vida?

Inicio

